

ALICIA ALONSO EN EL TEATRO REAL DE LA MONEDA

El Ballet del Siglo XX, encabezado por su director Maurice Béjart, ha rendido un caluroso homenaje en Bruselas a la primera bailarina Alicia Alonso.

Esta distinción, profundamente agradecida por la artista cubana, revistió algunas características especiales que, en algunos casos, podemos calificar de inusitadas. El acontecimiento contó con dos representaciones del clásico *El lago de los cisnes*, (días 16 y 17 de marzo) en las cuales la estrella homenajeada encarnó el rol central, junto al espléndido bailarín italiano Paolo Bortoluzzi, quien actuó como Príncipe Sigfrido. Fueron secundados por un grupo de dieciocho bailarinas del propio conjunto, quienes contribuyeron al homenaje haciendo marco a la pareja principal, que en esta ocasión realizaba su primer encuentro escénico. La versión coreográfica fue realizada de acuerdo a la que presenta el Ballet Nacional de Cuba, contando para ello con la colaboración del "maitre de ballet" José Parés, co-

reógrafo del conjunto cubano que permanece desde hace algún tiempo con la compañía belga. No es preciso insistir en lo inusual de que el Ballet del Siglo XX incluyera, por esta vez, una obra tradicional en su programa, pero no deben dejar de destacarse algunas enseñanzas que se nos hacen con este homenaje, que dignifica a Béjart y a su famoso conjunto, si nos atenemos al principio martiano tan conocido.

Es realmente un hecho notable que un coreógrafo como Maurice Béjart, ubicado indudablemente dentro de lo más avanzado en las búsquedas coreográficas actuales, autor de obras como *Ni flores ni coronas*, en la cual se desmitifica, se hace "explotar", por así decir, todo lo accesorio, artificioso y terriblemente convencional del ballet académico, tenga sensibilidad e inteligencia suficientemente agudas, para valorar y entusiasmarse por las grandes obras tradicionales, cuando éstas son reveladas en su profundo significado, mostrando a

plenitud lo que hay en ellas de puro y de valor inalterable, a través de una puesta en escena idónea y con intérpretes de potencialidad expresiva de magnitud tan desconocida, que trascienda épocas, convenciones, argumentos. Tal, el caso de Alicia Alonso.

Esta posición, honesta y desprejuiciada, presente en el hombre poseedor de uno de los talentos más audaces y fecundos de la coreografía contemporánea, puede llamar la atención de muchos creadores, y no sólo dentro del campo de la danza, quienes desde posiciones artísticas real o pretendidamente avanzadas, convierten su pretendida o lograda actitud renovadora o "vanguardista" en un nuevo canon dogmático, que no le permite ver la grandeza del arte danzario del pasado, sin perjuicio de avanzar firmemente hacia un arte nuevo —o dentro de un arte nuevo—, con formas y contenidos de las más atrevida contemporaneidad y proyección revolucionaria. (PS)

Con la representación de *El lago de los cisnes*, danzado por la ballerina cubana Alicia Alonso, el Teatro Real de la Moneda y el Ballet del Siglo XX han querido rendir un homenaje a esta artista, quien no es solamente una de las más grandes danzarinas de nuestra época, sino también una figura que ha sabido ser en su país uno de los pioneros de la danza y que ha contribuido a renovar el interés coreográfico que se manifiesta actualmente en el mundo entero.

Bajo la dirección de su esposo, Fernando Alonso, la escuela cu-

PALABRAS DE OFRECIMIENTO COMO HOMENAJE A ALICIA ALONSO

bana de ballet se ha podido colocar entre las más grandes tradiciones del ballet, conservando sin embargo una personalidad profundamente original.

Alicia Alonso, quien ha bailado con el Ballet Nacional de Cuba hace tres años sobre esta misma escena los roles de *Giselle*, *Carmen* y el *Grand Pas de Quatre*, se nos presenta ahora, con el clásico II acto de *El lago de los cisnes*, en otro aspecto de su temperamento.

Ballet del Siglo XX
Teatro Real de la Moneda



LA DERNIERE HEURE

Max Vandermaesbrugge
Bruselas, 18 de marzo, de 1972

"Paolo Bortoluzzi con Alicia Alonso: un triunfo y dos sentimientos": Había un poco de muchas cosas en la función de ballet de la Opera Nacional, pero había sobre todo Alicia Alonso y Paolo Bortoluzzi, dos de los más grandes bailarines de nuestra época. El público les

había reservado una ovación tan excepcional como el talento de ellos, y además teniéndose en cuenta una emoción que no podía dejar de acompañar esta representación: la bailarina cubana había comenzado su carrera en 1939 y Bortoluzzi cerraba una página en la suya propia al dejar a Béjart y al Ballet del Siglo XX. Haber hecho bailar juntos el II acto de *El lago de los cisnes* a Alicia Alonso y a Paolo Bortoluzzi, representó

el reencuentro de una excepcional intensidad artística. Una y otro han nacido para encarnar los roles de Odette y el príncipe Sigfrido, ambos plenos de romanticismo y de gracia. Una gracia que no deja lugar alguno a la imprecisión técnica; ahora bien, no es necesario estar muy embrujado para percatarse que la asombrosa Alonso no deja nada al azar, y que Bortoluzzi, el magnífico, es un bailarín a quien las alas no le añadirían nada. Pero mucho mejor que la técnica, estos artistas nos aportaron el estilo y la verdadera presencia escénica. Ella de por sí es todo un programa y lo que contiene de intensidad un simple "attitude" de Bortoluzzi es algo inaudito. Es una locura, ya de por sí tan expresivo como el juego de puntas de la Alonso.

El fervor que ha presidido este encuentro con Chai-kovski se ha visto en cada espectador hasta el punto de hacerlos olvidar el trabajo del resto del conjunto. El público esperó con una grandísima impaciencia a Alicia Alonso y a Paolo Bortoluzzi. Si ella era una invitada de honor a quien deseábamos rendir homenaje, el otro era como un niño querido a quien queríamos expresar nuestra pena por su partida.

LE SOIR

Albert Burnet. Bruselas, 18 de marzo, de 1972

"El Ballet del Siglo XX devino en clásico con Alicia Alonso": Por tiempo muy corto, el Ballet del Siglo XX se presentó en su sede principal, el Teatro Real de la Moneda, y algo fuera de lo acostumbrado en esta compañía: un programa en el que figuraron obras de otros coreógrafos que no eran Maurice Béjart. La presencia en Bruselas de la gran estrella cubana Alicia Alonso para dos funciones solamente, ha introducido —y esto es un acontecimiento— un fragmento clásico, que lo hace objeto de una curiosidad suplementaria... Alicia Alonso ha recreado el venerable *Lago de los cisnes* de Lev Ivánov, donde dio prueba una vez más de cualidades de cuerpo y espíritu excepcionales... secundada en atención y delicadeza por Paolo Bortoluzzi ella ejecutó el pas de deux sin la menor vacilación y las ovaciones del público la recompensaron calurosamente...

LA CITE

J.M.C. Bruselas 19 de marzo, de 1972

"Durante muy pocos días en la Opera Nacional un Ballet recital de Alicia Alonso": Las siete representaciones que da actualmente el Ballet del Siglo XX en la Opera Nacional son ante todo un festival Alicia Alonso: la gran artista cubana vino a crear en Bruselas el jueves y viernes una coreografía que ella misma realizó para *El lago de los cisnes*... *El lago de los cisnes* nos fue restituido por Alicia Alonso basado en la coreografía original de Ivánov. Ese retorno a las fuentes no carecía de riesgos. Ese clásico de la gran época exige intérpretes brillantes. Este es evidentemente el caso de Alicia Alonso y Paolo Bortoluzzi que compartieron los primeros papeles rodeados de dieciocho bailarines de talento.

LE PEUPLE. M. Bruselas, marzo 20 de 1972

"Homenaje a Alicia Alonso en el Teatro Real de la Moneda": Al invitar a la bailarina cubana Alicia Alonso, el Teatro Real de la Moneda y el Ballet del Siglo XX han querido rendir homenaje a uno de los grandes nombres de la danza clásica. Efectivamente, Fernando y Alicia Alonso son creadores en Cuba, de una escuela de ballet de gran reputación. El programa de la noche reflejaba esta preocupación al presentar a la bailarina en un extracto de *El lago de los cisnes*, reservándole un lugar central... Las interpretaciones de Alicia Alonso en el rol de Odette y de Paolo Bortoluzzi en el príncipe Sigfrido fueron perfectas en sus respectivos registros. Y las ovaciones dirigidas en la sala a Alicia Alonso y Bortoluzzi, si testimonian ante todo un sentimiento de vivo afecto hacia los bailarines, consagraba también una especie de afecto que aún rodea la ejecución de obras clásicas, juzgadas como en desuso por algunos.

LE MATIN. Oliver. Bruselas, 20 de marzo, de 1972

"Novedades en el Ballet del Siglo XX y triunfo para Alicia Alonso": Había una gran expectación por este nuevo espectáculo del Ballet del Siglo XX, pero, sin lugar a dudas, una buena parte de la curiosidad del público estaba anclada en la visita excepcional de la célebre estrella cubana Alicia Alonso, una de las más grandes bailarinas de nuestra época.

Tuvimos ocasión de ver a esta artista soberbia en *Giselle* acompañada por el Ballet Nacional de Cuba y nuestro recuerdo guardó una impresión inefable. Hoy la interpretación de Alicia Alonso se limita a bailar el II acto de *El lago de los cisnes* en una coreografía sobre la de Ivánov montada por José Parés...

Alicia Alonso, en la edad en que la mayoría de las bailarinas viven de sus recuerdos, muestra aún una clase de concentración que fuerza a admirar a los más escépticos. Cuando se sabe qué dosis de voluntad y fuerza de carácter esta artista desplaza en cada interpretación, nos quedamos asombrados por la facilidad, la seguridad y el completo dominio de cada músculo que en ella se testimonia. Desde su aparición se siente a la artista de excepción, dotada de una sensibilidad que sólo el sufrimiento o el arte llevado a lo sumo pueden afinar de esta forma. El port de bras, la línea del cuerpo, la maestría de las puntas, los movimientos de una elegancia lenta y calculada, la extraordinaria ligereza, así como sus equilibrios que desafían las leyes de la gravedad, sirven admirablemente la interpretación de Odette, la reina de los cisnes. El célebre adagio, ejecutado con un Paolo Bortoluzzi muy en forma, quedará grabado en la memoria de los balletómanos... hacia el final del ballet, Alicia Alonso, tras su interpretación de Hada, nos gratificó de repente con una serie de "retirés" ejecutados con una vivacidad y una perfección sorprendentes... A la caída del telón, el público manifestó un entusiasmo delirante que iba dirigido sobre todo a los dos intérpretes principales, Alicia Alonso y Paolo Bortoluzzi, que desgraciadamente abandona la compañía del Siglo XX...